

Los cojudos

Según el Diccionario de la Real Academia, el adjetivo cojudo, del latín coleus (testículo), se dice del animal no castrado; y, en América, es sinónimo de tonto, bobo. Una semana atrás un ex presidente tildó de 'cojudo' al actual presidente y me recordó un pequeño libro que lleva el mismo título, escrito en 1976 por el peruano Luis Felipe Angell con el seudónimo de Sofocleto. El autor dedica la obra a su abuelo, don José de Lama y Arizmendi, quien perdió los yacimientos de La Brea y Pariñas, de puro c...

Referido el libro al Perú de 1976, resulta fácilmente aplicable al Ecuador de 2004. En las palabras iniciales -dice Sofocleto-, a veces medio filósofo, a veces irónico y medio, que una ley que resume todas las otras leyes de la vida es el principio de los Antecedentes y Consecuentes. En la introducción a la cojudez, clasifica tres clases de cojudos: a) de nacimiento, que pueden ser vía paterna, vía materna y vía crucis. b) por contagio, que, salvo que el virus les haya hecho un daño irreparable, tienen posibilidades de rehabilitación; y, c) por trauma cerebral, que son los que ofrecen mayor campo a la investigación de los especialistas en Neurología y Política. Entre sus filas militan los cojudos por antonomasia, los inapelables y los casi profesionales. Constituyen mayoría sobre los primeros dando vida y sabor a la mentalidad del país. Estos se clasifican en prematuros, normales y tardíos.

En el capítulo segundo empieza hablando de 'lo cojudo', que es la institución; y, 'el cojudo', que es la persona, si así se la puede llamar.

Entre lo uno y lo otro -dice el escritor- hay un complejo mundo que llega a todos los aspectos de la vida, sin principio ni fin. Y el hacer cojudeces, que es lo que hace el cojudo, como concepto abstracto, engloba el volverse y quedarse cojudo, o el acojudarse, ya por dejarse hacer cojudo, ya por hacerse cojudo uno mismo. En esta parte agrega que, 'hacerse el cojudo' es una vieja práctica nacional entre las minorías que siempre han gobernado y los menciona pese a que quienes se hacen los cojudos corresponden a otro volumen de la Enciclopedia.

En el orden espiritual, el cojudo nacional promedio es romántico, sensible, afectuoso; en el orden material, prudente, metódico, disciplinado; y en el orden formal, puntilloso, responsable y obsoleto. Ojear unas páginas de este pequeño libro puede servir para reír y distenderse. Aplicarlo a la realidad nacional nos puede hacer ver que la cojudez, esto es, la cualidad de cojudo, ha llevado los últimos años a más de un mandatario a tener que huir del país por no haber implementado la reforma política que ofreció y que debió empezar por reorganizar las Funciones del Estado, removiendo a los jueces obedientes, que no administran justicia confiable y expedita, pues si no cambian las cosas, pronto nuevos 'cojudos' soportarán orden de prisión.